



Hubo una vez que Jesús convirtió el agua en vino y este suceso se conoce como “el milagro de las bodas de Caná”. Este milagro, según el Papa, no solo revela el poder de Jesús, sino que también simboliza el amor generoso de Dios hacia la humanidad. En el Ángelus del II domingo del Tiempo Ordinario (19 de enero de 2025) el Papa Francisco destaca dos elementos clave de este pasaje del Evangelio según Juan: la falta y la sobreabundancia.

“Por un lado, falta vino y María le dice a su Hijo: «No tienen vino»; por el otro, Jesús interviene haciendo llenar seis grandes ánforas y, al final, el vino es tan abundante y exquisito que el dueño del banquete pregunta al esposo porque lo ha conservado hasta el final”. “Entonces – continúa el Papa – nuestro signo es siempre la falta, pero el signo de Dios es la sobreabundancia”.

Dios no es tacaño

En este sentido, el Papa pregunta: “A la falta del hombre ¿cómo responde Dios? Y en seguida da la respuesta: “con la sobreabundancia”:

“Dios no es tacaño; Dios cuando da, da mucho. No te da un poco, te da mucho. A nuestras carencias el Señor responde con su superabundancia”.

El Papa recuerda que también en el banquete de nuestras vidas a veces nos encontramos con que falta el vino: *“Sucede cuando las preocupaciones que nos afligen, los temores que nos asaltan o las fuerzas perturbadoras del mal nos roban el sabor de la vida, la ebriedad de la alegría y el sabor de la esperanza”.* El Papa advierte estar atentos a esta falta, porque cuando el Señor da, da *sobreabundancia: “Parece una contradicción: más carencia nuestra, más sobreabundancia del Señor, porque el Señor quiere hacer fiesta con nosotros, una fiesta que no tendrá fin”.*

Lección espiritual

Este III domingo de 2025, el Pontífice no solo ha reflexionado sobre un episodio evangélico, sino que ha ofrecido una profunda lección espiritual: aunque nuestras vidas puedan verse desbordadas por las preocupaciones y las dificultades, nunca nos faltará la ayuda de Dios, por ello, ha invitado a los fieles a rezar a la Virgen María, para que ella interceda por nosotros y, en este año jubilar, “nos ayude a redescubrir la alegría del encuentro con el Señor Jesús”.